

EL CIEGO

Nada. Detrás de estas barreras nada,

¿O es que no tengo cuenco
para atrapar al agua?

Llegan olas a mi
tan confusas, sin nombre
que sólo sé el crujir de sus espadas,
el ocupar mi cuerpo poro a poro
dejándome un rescoldo.

¿Para qué este calor
para ansiar las aguas
sabiendo que los cielos están rasos?

Soy el ciego, señores.

Soy un hombre acotado.

Sólo podré decir
mas allá está la luz,
el color y la forma.

¿Acaso esas palabras
tienen vida en mi voz?

¿Acaso a esas palabras
puede mi voz vestir las,
faltándole a mis ojos el aliento
que las siembra y las hace germinar?

Soy el ciego, señores.

un mundo de misterios y verdades

presentido en el tacto,
derrumbándose sólo,
derrumbándose dentro
porque no tengo voz para decirlo.

porque nací tan sólo
para palpar sabores

que se quedan perdidos en las yemas
de mis diez dedos torpes.

Soy el ciego, señores
el que gana su vida cantando su ceguera,
el enterrado en vida
que vive en los pasillos de los metros
y escucha sin cesar
una avalancha de rumores fuerte
sin saber si su origen es humano
o es un inmenso mar
que corre por debajo de la tierra.

Soy el ciego, señores.
El hombre que se ha unido a su bastón,
que llama a su bastón amigo, hermano,
compañero del sueño.

Soy el ciego, señores,
La imagen de la noche
la muerte hecha persona,
el mas allá en la duda.
Soy el perfecto símbolo para el desesperado
para aquellos que el tiempo les obliga
a enterrar esperanzas.

Pregonaré mi suerte,
cantaré los cuarenta,
y abrazaré al bastón.

Quizás sirvan mis ojos
para alumbrar las almas
de tantos caminantes,
que buscan un sendero
el único sendero que nos lleva hasta Dios.

ANDRÉS DURO DEL HOYO

Las Pedroñeras (Cuenca)



Voces y expresiones viciosas

Meticulosidad y meticoloso.

CN paliques anteriores he tratado ya del uso incorrecto de las voces meticolosidad y meticoloso. Calidad de medroso y medroso, temeroso, pusilánime, asustadizo, que todo le infunde o produce miedo. Porque medroso viene del latín *mētus*: miedo.

Consignientemente cuando decimos o escribimos «puse la mayor meticolosidad en el trabajo que me encomendaron» o bien «Juan era muy meticoloso en todas sus cosas», incurrimos en una evidente torpeza léxica, ya que con tales palabras queremos poner de resalto la precisión, la exactitud, el cuidado con que realizamos este o aquel menester, y que Juan era en todas sus cosas, preciso, puntual, exacto, cuidadoso e incluso esmerado.

La corrupción censurada es muy frecuente en la letra de molde: libros, revistas y periódicos, y entre los locutores que, observando quizá la frecuencia con que aparecen dichas voces, así empleadas, en los escritos dados a la luz por la imprenta, las adoptan también al comunicarse con los oyentes.

Se me podrá argüir por cualquier chiquilicuatro, que si el principal objeto del habla es comunicarse con los demás y entenderse, ¿qué falta hace velar por la pureza del idioma? ¡Váyanse, pues, al diablo los puristas, y continúen imperando tan, a mi modesto juicio, abominables actitudes! Esto es, llamando *dintel* al umbral, *contrafigura* a la figura contraria, y *genuflexión*, de *genu*: rodilla, al hecho de doblar el cuerpo por la cintura o lo que es lo mismo, de hacer una reverencia.

Transcribamos ahora, pese a todos los pesares, unos cuantos ejemplos de mal decir, y perdóneseme mi tozudez al intentar con estos divertimientos lingüísticos, que dichas impropiedades desaparezcan o disminuyan al menos.

«Este carácter subsidiario y subalterno es la inevitable limitación de una monografía marginal; pero meticolosa, esclarecedora y me-